1336

BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMATICA Y TEATRO COMICO

LA BORONDA

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DON JAVIER DE BURGOS

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

ARREGUI Y ARUEJ, EDITORES

Federico de Madrazo (antes Greda), 15, bajo

1897

LA BORONDA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad intelectual.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los representantes de las Galerías *Biblioteca lírico-dramática* y *Teatro cómico*, de los Sres. Arregui y Aruej, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA BORONDA

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

D. JAVIER DE BURGOS

Estrenado en el TEATRO LARA la noche del 13 de Noviembre de 1894

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1897

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LUZ (50 años).....	SRA. VALVERDE.
DON MAMERTO (60 ídem).....	SR. ROMEA.
DON JUAN (60 ídem).....	LARRA.
DON LIBORIO (70 ídem)..... ...	RUBIO.
MANUEL (28 ídem)..	SANTIAGO.
PEPE.....	SOTO.

La acción en Madrid.—Época actual

Derecha é izquierda las del actor

ACTO ÚNICO

Despacho decorado y amueblado con lujo. A la derecha, primer término, mesa ministro y sillón junto á la decoración. A la derecha de este último, primer término, aparato telefónico que funciona á su tiempo —Dos puertas a los foros derecha é izquierda. La primera es la que figura dar al vestíbulo y es entrada de los que vienen de la calle.—La segunda da al interior de la casa. Otra lateral en primer término izquierda. Las tres con portiers elegantes. Sillería de cuero como el sillón. Una marquesita al foro, centro y dos butacas. Espejo encima del sofá. Dos columnas con dos bustos de bronce encima, una á cada lado del sofá. Alfombra. Cuadros y fotografías de artistas bonitas. Encima de la mesa escribanía, libros, periódicos, etc. Un mapa y reloj de despacho colocados en la decoración en primer término derecha. Librerías elegantes en los segundos términos, una á cada lado.—Es de noche.—Aparato de luz eléctrica en el centro de la escena.

ESCENA PRIMERA

MANUEL aparece sentado á la mesa y escribiendo.

(Después de una pausa y de haber repasado lo que ha escrito.) Nada, no hay que darle vueltas. Tres mil duros. Es la cantidad que indispensablemente necesito para salir del atolladero y ponerme á flote. Como logre pillarla, juro nivelar mi presupuesto y no volver á abusar de la generosa protección de mi pobre tío. Además, ya soy diputado, y un padre de la patria debe ser hombre serio. Hay que

C08425

poner término á las francachelas y á los despilfarros. Hay que comprimirse, como dicen en *La verbena de la Paloma*. Me divertiré con método Dominaré mis ímpetus. Procuraré ser menos débil con el sexo ídem, y, sobre todo... sobre todo, ¡que vengan pronto esas quince mil pesetas que me hacen tanta falta!

ESCENA II

DICHO y PEPE por el foro izquierda.

PEPE (Saliendo.) ¡Señorito!

MAN. ¿Qué quieres, Pepe?

PEPE Ya está arreglada la mesa. Ha quedado muy bonita.

MAN. ¿Sí, eh?... Ahora iré á ver tu habilidad. ¿Colocaste los ramos en los jarrones?

PEPE Sí, señor, y me he tomado la libertad de adornarlos un poquito.

MAN. ¿Qué has hecho?

PEPE En uno de ellos he puesto una hermosa camelia. ¿No se llama así esa célebre artista norteamericana que va á venir esta noche?

MAN. Justamente. Miss Camelia. ¡Bravo, Pepe! Has estado oportunísimo.

PEPE (Con timidez.) En el otro ramo he dedicado un recuerdo...

MAN. ¿A quién?

PEPE He puesto una rosa.

MAN. ¿Qué?

PEPE La señorita Rosa...

MAN. (Con severidad, levantándose.) Pepe, ya te he dicho varias veces que la señorita Rosa ha muerto para esta casa.

PEPE Como ha querido tanto á usía...

MAN. Nada. Te prohibo en absoluto que la vuelvas á nombrar.

PEPE (¡Pobrecilla!...) Yo...

MAN. Basta, digo, y á otra cosa. (Mira el reloj.) Las diez. ¿Sabes que me va extrañando la tar-

danza de mis amigos? ¿Le explicaste bien mi recado á don Mamerto?

PEPE Como usía me lo dió.

MAN. ¿Y qué te dijo?

PEPE Que iba en seguida á casa de don Juan, y que contase usía con ellos.

MAN. ¿Si no lo habrá encontrado? Contratiempo sería que me faltasen.

PEPE ¡Cá! No, señor. Eso sí que no; vienen, de seguro. (Suena dentro la campanilla.)

MAN. Llaman, Pepe.

PEPE Quizás estén ahí. (Vase foro derecha.)

MAN. (Muy contento.) Se presenta una noche encantadora. Esa americana es un prodigio de belleza y de *sprit*, y... no me queda duda, soy el preferido. Aceptar mi invitación, venir á mi casa... Si no fuera por la madre... ¡Y qué madre! ¡Madre mía!

ESCENA III

MANUEL y DON MAMERTO que sale por el foro derecha. Tipo de hombre de mundo, desenvuelto y elegantón

MAM. (Dentro.) ¿Dónde está tu amo? (Saliendo.) ¡Manolito!

MAN. ¡Mi querido don Mamerto!... ¿Pero, usted solo? ¿Y don Juan?

MAM. No le he visto todavía.

MAN. Por vida de...

MAM. Tranquilícese usted. Sé que está en el Casino. Voy por él en seguida.

MAN. Pero, ¿y si lo comprometen para ir á otra parte? ¿Y si no damos con él?

MAM. Respondo de don Juan y no tardaremos en venir. Tengo abajo un coche. He subido por la curiosidad que ha despertado en mí esta fiesta improvisada.

MAN. (Frotándose las manos muy alegre.) ¡Pues ya verán ustedes!

MAM. Hola, hola: ¿con que es acontecimiento? ¿Y

quiénes son las convidadas? Digo, si no es una indiscreción...

MAN. Puedo despejar la incógnita. Voy á presentar á ustedes á la célebre bailarina Miss Camelia.

MAM. ¿Cómo? ¿Ha logrado usted?...

MAN. Esta era la sorpresa de que les hablaba el otro día. Lo que no ha conseguido ninguno de esos pollos aristócratas que la asedian lo ha alcanzado Manolito.

MAM. ¿Pero vendrá?

MAN. Ya lo creo. En cuanto le expresé mi gran deseo de oirla cantar, antes de su marcha á Londres, algunos de esos *couplets* que le han dado tanta fama, aparte de sus triunfos como celebridad coreográfica, la vi dispuesta á complacerme. Le pinté el cuadro de una cenita íntima, exageré la nota de mi discreción y mi reserva y le anuncié la presentación de mis dos distinguidos amigos don Juan y don Mamerto, á quienes puse en los cuernos de la luna.

MAM. (Echándole el brazo.) ¡Oh, Manuel incomparable!

MAN. Consultó el caso con la mamá...

MAM. ¡Que dicen que es una mamá!...

MAN. De caballería. Una malagueña de diez lustros y diez arrobas.

MAM. ¡Madre de mi alma!

MAN. Una antigua bolera, muy flamencota, muy alegre y muy... *primitiva.*

MAM. Conozco el género.

MAN. Pues, bien; la mamá accedió con la condición expresa de guardar el secreto. He callado hasta última hora, y... ya tiene usted explicado mi aviso urgente de esta noche.

MAM. Gracias, Manuel. Tiempo hacía que no celebrábamos una fiestecita.

MAN. Cenaremos bien, beberemos, cantaremos y...

MAM. Habrá de todo. Aprovecharé la ocasión para hacer mis experiencias de hipnotismo.

MAN. No, hombre, ¿á quién va usted á hipnotizar?

MAM. A la madre.

MAN. (Riendo.) ¡Já, já, já! ¡Soberbio!

MAM. ¡Ah! Dígame: ¿hubo noticias del tío?

MAN. No, y eso me tiene intranquilo y con muy poco dinero.

MAM. (¡Qué contrariedad!) ¡Vaya por Dios! ¡Cómo ha de ser! Yo confiaba...

MAN. ¿Qué?

MAM. Nada; no le digo á usted nada.

MAN. Pero, ¿qué es ello?

MAM. Nada, hombre. ¡La fatalidad! Un compromiso que me apura, y... poca cosa. . cincuenta duros que. . pero, nada. No le digo á usted nada.

MAN. ¿Necesita usted cincuenta duros?

MAM. Apremiantes. Contaba con un dinero que... pero, nada. Que no le digo á usted nada.

MAN. Pero, hombre, si ya me lo ha dicho usted todo. Eso no vale la pena. Quiero verle á usted contento esta noche. (Saca la cartera y le da billetes de Banco.)

MAM. (Con efusión.) ¡Manolito!

MAN. Tome usted los cincuenta duros.

MAM. (Abrazándole.) ¡Manolito!

MAN. Y no hablemos más de esto.

MAM. Qué he de volver á hablar... ¡Es usted un amigo sin igual! Que ese tío magnánimo nunca le olvide ni le desampare para gloria suya .. (Vuelve á abrazarle.) (Y provecho del prójimo.)

MAN. Sí; pero lo cierto es, amigo don Mamerto, que abuso exageradamente de la magnanimidad de mi tío. Me cree el joven más formal y más candoroso de este mundo, y desde que soy diputado le estoy engañando de lo lindo.

MAM. ¿Engañando?

MAN. Sí, porque para sacarle más dinero le exagero las exigencias de mi posición como diputado independiente, y le he hecho creer que tengo una influencia grandísima y otra porción de disparates.

MAM. ¿Disparates? ¡Pero, hombre, si ese es el sistema de todos los sobrinos que se hallan en su caso!

MAN. Sí, ya lo he visto hasta en las comedias; pero he exagerado tanto mi papel! .. En mi última visita al pueblo, me habló con cierto retintín. . «Chico—me dijo—con el dinero que te cuesta á ti la política, hubiera yo llegado á ser Emperador.» Mi tío es muy bueno; pero con todo su cariño y su risita melosa, tiene un carácter de hierro, unas costumbres muy austeras y una moralidad exagerada, y si supiera la vida que me traigo ..

MAM. Pero, ¿teme usted que se le ocurra venir á enterarse?...

MAN. ¿A Madrid? ¿Viajar mi tío con sus setenta años, su reuma y sus cataratas? Por ese lado estoy tranquilo.

MAM. Pues entonces...

MAN. Desde que vino de Méjico hace veintitantos se encastilló en el pueblo, y como el pueblo no eche á andar, seguro está que él se mueva. Pero estoy disgustado con su silencio á mi ú tima carta. Ha debido sorprenderle mucho, pero era indispensable.

MAM. ¿Qué le decía usted?

MAN. Le pedía tres mil duros.

MAM. ¡Buen sablazo!

MAN. Tuve que inventar algo gordo. Le decía, encargándole la mayor reserva, que se temía un conflicto en la política exterior, y que quizás me viera obligado á hacer un viaje al extranjero con una misión importante, después de celebrar una conferencia con los principales hombres de Estado.

MAM. ¡Admirable! Pues le manda á usted el dinero.

MAN. ¡Dios lo quiera! (Cambiando de tono.) Pero, don Mamerto de mi alma, que se nos va el tiempo, que van á venir esas señoras...

MAM. ¡Ah! Sí, sí; voy por don Juan.

MAN. No tarden ustedes.

MAM. (Yéndose.) Se lo traigo á usted en seguida... ¡Hasta ahora, adiós!

MAN. ¡Adiós! (Acompañándole hasta la puerta del foro derecha.)

ESCENA IV

MANUEL. Después PEPE, que sale por el foro derecha

MAN. (Bajando al proscenio.) ¡Este don Mamerto vale un Perú! ¿Pues, y el don Juan? ¡Qué dos amigos para toda clase de aventuras! Hombres de mundo, de buena sociedad, de gracia. ¡Mimados en los salones, depositarios de todos los secretos... salen caros, pero son irreemplazables! ¡Cuando ellos sepan!...¡Miss Camelia es un encanto!.. ¡Como se humanice y corresponda á mi cariño, hago un disparate! ¡Vaya si lo hago! Soy capaz de irme con ella á Londres y... (Cantando.)

«Y allí la jota, que es gloria,
nos cantaremos los dos...»

(Campanillazo dentro.) ¡Llaman! ¿Serán ellas? ¡Pepe, Pepe! ..

PEPE (Saliendo foro derecha.) ¡Señorito!

MAN. ¿Quién es?

PEPE Una señora pregunta por usía.

MAN. ¿Una señora? ¿Ha dicho su nombre?

PEPE Doña Luz Postigo.

MAN. ¡Doña Luz! ¡La madre de Camelia! Pero, ¿viene sola?

PEPE Sola.

MAN. ¡Que pase inmediatamente! (Vase Pepe.) ¡Dios mío! ¿Será cosa de que nos falte la niña? ¡No es posible!

ESCENA V

MANUEL y DOÑA LUZ, vestida con lujo, aunque cursi y exagerada. Gorro algo ridículo, peinado á onditas hacia la cara y dos lunares grandes. Gestos y maneras de persona basta. Acento andaluz y alguna entonación americana

LUZ (Desde la puerta del foro derecha.) ¡Don Manolito! *Gus nái.*

MAN. ¡Doña Luz! Pase usted adelante.

LUZ (Bajando al proscenio.) Con permiso.

MAN. ¡Cuánto celebro!... Pero, ¿qué es esto? ¿Y Camelia? ¿Y la hermosísima Camelia?

LUZ Pues sobre ella vengo.

MAN. ¿Cómo?

LUZ Que ella me manda.

MAN. ¿Ocurre algo?

LUZ ¿Estamos solos?

MAN. Solos absolutamente.

LUZ Bueno, pues... Miste, don Manué, voy á sentarme, porque esa escalera me ha reventao...

MAN. Sí; aquí en esta butaca. (Señalando la de la derecha.)

LUZ (Sentandose.) Gracias, hijo mío.

MAN. Y, vamos á ver, ¿qué pasa? ¿Por qué no ha venido Camelia con usted? Supongo que no faltará.

LUZ No sea usté tan súpito, don Manué. Tenga usté calma, y haga el favor de escucharme.

MAN. Es que temí que ..

LUZ Pues, ná; lo primero es oirme. (Se lo va á llevar el demonio.)

MAN. Ya la escucho.

LUZ Pus, miste don Manolito: usté sabe mú bien que, dende que hemos llegao á Madrid y han puesto en los diari s que estaba aquí mi Camelia de paso pa er treatro de *Comengarden*, de allá de Londres ..

MAN. (¡Aprieta!)

LUZ Toa la *alistocracia* se ha arborotao; que semos mú orsequiás y mú atendías, y mucho de tóo.

MAN. Naturalmente. ¿Qué no se merece ese prodigio? ¡La primera bailarina del mundo! ¡La estrella de los yankees! Y... en fin, hija de usted. (Con zalamería.) De usted, que habrá dado el opio, y todavía...

LUZ Estimando, don Manué; pero no hay que hablá de mí. Lo mío ha pasao.

MAN. ¿Que ha pasao? ¡Ay, doña Luz, qué habrá sido usté á los veinte!...

LUZ ¡A los veinte! (Entusiasmada.) ¿Yo?... ¡Virgen de la Triniá... (Se levanta de pronto de la butaca,

levantando los brazos, y da dos pasos en actitud de hacer una salida de baile flamenco.) ¿Ve usté esta salía?

MAN. ¡Olé, salero!

LUZ (Volviendo á sentarse.) Ya quisiera mi hija...

MAN. ¡Viva su madre!

LUZ Me ha tocao usté una cuerda... ¡Esto era canela!

MAN. Ya lo creo. Bien; dígame usted ahora... (Con impaciencia.)

LUZ (Interrumpiéndole.) Miste, don Manué, cuando yo salí de Málaga el año...

MAN. ¿Qué año?

LUZ ¡El año que salí! Vaya si metía yo ruío. Entonces éramos boleras, no bailarinas de ringo y rango, como dicen ahora. No había estos bailes del *Espíritu der fuego*, ni el *Espíritu del aire*, ni el *Espíritu de la mar*. Tóo el espíritu lo llevaba una consigo. Me embarqué pa Güenos Aires, llegué y... ¡qué revolusión!

MAN. Lo creo.

LUZ Como que había barricadas y tiros por las calles, y... Josú...

MAN. ¡Ah! ¡Ya! Yo creí que...

LUZ Una *hecatumba*. ¡Salí pa Chile, y... otra revolusión!

MAN. ¿También allí?...

LUZ Sí, señó. ¡Qué mortalidá!... Bueno, pues me voy ar Perú, y..

MAN. ¡Otra revolución! ¡Qué países aquellos!... (Impaciente.) Pero dígame usted, ¿y Camelia?

LUZ Camelia no había nacío todavía. En er Perú fué mi estreno. ¡Qué debú!... En un mes gané mil onzas, y tuve unas proporciones...

MAN. Ya me lo figuro... pero...

LUZ Había allí un duque oue pasó por mí unas ducas... Pus yo lo desprecié po casarme con el que fué padre de mi hija. Un tabaquero der *Mssipisí*, que se me murió en la luna de miel. ¡Lástima de hombre!

MAN. (Impaciente.) Sí, sí; pero, mi querida doña Luz, ¿y Camelia? Estoy impaciente por saber...

LUZ ¡Ah! sí; perdone usted, don Manolito. Cuando recuerdo estas cosas *prevalico*. Bueno, pues. . (Ahora va á ser ella) Yo siento mucho darle á us'é una mala noticia.

MAN. ¿Ahora salimos con eso?

LUZ Mi Camelia iba á vení conmigo, y estaba ya pa vení.

MAN. (Con ansiedad.) ¿Y qué?

LUZ ¿Qué? Pues allá va, sin piruetas ni finflanes. Ya sabe usté que yo soy mu clara. Ha habío el gran trompiezo.

MAN. ¿Cómo?

LUZ Y usté ha tenío la curpa.

MAN. ¿Yo?

LUZ Usté. Y mi hija ma dicho, dice: «Sacabó la cena. Que nos esperen sentaos »

MAN. ¿Qué oigo?

LUZ Y yo dije, digo: «Eso sí que no. Hay que portarse como quien semos. ¡Ar toro! ¡A don Manué!» Y por eso he venío.

MAN. Pero, ¿qué ha pasado?

LUZ (Sacando una carta, que le entrega.) Haga usté er favó de leer esa cartita que nos han mandao á la fonda.

MAN. ¿Una carta?

LUZ ¡Un tiro! Entérese usté de eso.

MAN. (Leyendo la carta) «Hermosísima Camelia; si se estima en algo, procure averiguar quién es el caballero con quien va á cenar esta noche...»

LUZ (Señalando en la carta.) Y miste que rayón le han puesto al caballero por la parte de abajo.

MAN. (Leyendo) «En compañía de los dos primeros malas lenguas de la corte.» (Con rapidez.) (¡Ah! Rosa, pícara Rosa, esta es obra suya.) (Sigue leyendo.) «Mañana sabrá todo Madrid el mal paso que va á dar la sin rival reina del baile. Un amigo.» (Sin poderse contener y estrujando la carta con ira.) ¡Un amigo! Un miserable, doña Luz. Y ¿han dado ustedes crédito á esté anónimo, vil, bajo y despreciable como todos los anónimos?

LUZ ¿Y qué quiere usté que le diga? Mi niña se ha abroncao y yo más que ella, porque usté me prometió que naide en este mundo sabría lo del convite.

MAN. Es que no me explico...

LUZ Pues ya usté ve; se lo han olío.

MAN. (¡Ah! ¡Rosa infame!)

LUZ Carcule usté las cositas que se dirían mañana.

MAN. Pero, oiga usted...

LUZ Ná, don Manolito. Mi hija será lo que sea, pero tocante á su estimación es...

«Un faná
trasparente de hermosura,»

como lo decía un poeta de Bolivia, que siempre le estaba improvisando, enamorao de su pureza. Y créame usté á mí; esta carta es cosa de mujeres.

MAN. Yo le juro...

LUZ Las mujeres semos mu envidiosas cuando no podemos.

MAN. Pero, doña Luz... (Campanillazo dentro.) ¡Ah! Ya estarán ahí. De seguro son mis convidados. Dos personajes de la nobleza; los dos caballeros más distinguidos de Madrid; la flor y nata de...

ESCENA VI

DICHOS y PEPE, que sale muy de prisa y muy asustado por el foro derecha y se dirige á Manuel

PEPE ¡Señorito! ¡Señorito!... Perdóneme usía... pero...

MAN. ¿Qué sucede?

PEPE Con permiso de la señora..

LUZ Están ustedes en su casa. (Pepe habla aparte á Manuel. Este se levanta bruscamente, dejando caer la silla. Doña Luz da un salto exagerado de susto.)

MAN. ¡Santo Cristo!

LUZ ¡Caracoles!

MAN. (A Pepe.) (¡Tú estás loco!)

PEPE (Yo no le conozco, pero por las señas ..) (Llaman más fuerte. Movimiento cómico de terror en los tres.)

LUZ (¡Qué le pasará á esta gente!) (En alta voz.) Vaya, yo me voy.

MAN. (A Luz, deteniéndola.) ¡Chist! Un momento, doña Luz. (¿El en Madrid... ¿Y á estas horas? ¡Qué! ¡Si no es posible!) (Vase corriendo de puntillas por el foro derecha, y detrás Pepe.)

LUZ (Muy preocupada.) ¡Qué tal ¿eh? Aquí hay belenes y gordos. Vaya si hicimos bien en escamarnos.)

MAN. (Volviendo á salir, espantado y con los brazos abiertos dirigiéndose a doña Luz. Pepe sale detrás de él.) ¡Doña Luz de mi alma!

LUZ (Huyendo de él porque cree que va á abrazarla.) ¡Arre allá!

MAN. (En voz baja y suplicante.) ¡Doña Luz de mi corazón! Ayúdeme usted á salir de un trance horrible. La persona que llama ..

LUZ Es una mujer, me la he tragao.

MAN. No, que es un hombre.

LUZ No lo trago.

MAN. Y ese hombre es mi tío, mi padre, más todavía...

LUZ Su abuelo.

MAN. Lo es todo para mí, y yo no puedo justificar la presencia de usted en esta casa. ¡Escóndase usted, por Dios!

LUZ ¿Esconderme?

MAN. (Señalando á Pepe, que durante el diálogo se ha retirado hacia el foro demostrando mucho miedo.) Este se encargará de hacerla salir sin ser vista.

LUZ (Con aire y ademanes resueltos.) Déjeme usté de tapujos. Que entre quien sea.

MAN. ¡Que de eso depende quizás mi porvenir, mi fortuna, mi salvación! (Campanillazo fuerte. A Pepe.) ¡No abras!

PEPE ¡Qué he de abrir!

MAN. Llévala al cuarto del baño.

LUZ ¡Cómo del baño!

MAN. Una habitación reservada, saldrá usted en seguida. Yo le explicaré...

LUZ. ¡Si traigo á la niña!

MAN. Por su hija de usted, por...

LUZ. Pero miste que lío sin comerlo ni beberlo.

MAN. (Empujando á doña Luz hacia el foro izquierda.) ¡Anda, Pepe; acompáñala y abre la puerta corriendo!

LUZ. (Yéndose.) Como haiga bronca, van á saber lo que es guayaba. (Protestas de doña Luz y súplicas de Manolito hasta echar á aquella. Pepe la acompaña y vuelve á salir.)

MAN. ¡Jesús, María y José! Mi tío en Madrid. (Se dirige a la mesa y cae desplomado en el sillón. Pepe cruza del foro izquierda al foro derecha para ir á abrir la puerta.) ¡Santa Rita de Casia, no me desampares!

ESCENA VII

MANUEL, DON LIBORIO, tipo de señor respetable, corto de vista, cejas y cabellos blancos. Viste gaban largo y sombrero hongo

LIB. (Con voz alta, dentro.) ¿Pero estaba usted dormido? A ver, recoja esa maleta y llévela adentro.

MAN. ¡El en Madrid y á estas horas! ¡Qué será esto, Dios mío!

LIB. (Apareciendo por el foro derecha.) ¿Dónde está mi sobrino?

MAN. (Que se levanta fingiendo la mayor sorpresa y corre á abrazar á don Liborio.) ¡Esa voz!... ¡Qué veo! ¡Tío, tío de mi corazón!

LIB. ¡Sobrino de mis entretelas!

MAN. ¡Pero esto es un sueño! ¿Usted en Madrid?

LIB. (Con risa irónica) ¡Jí, jí! Qué sorpresa, ¿eh?

MAN. ¡Si lo estoy viendo y no lo creo!

LIB. ¡Pues créelo, créelo, soy yo! Yo mismo. ¿Había de morirme sin ver la Villa y Corte?... ¡Cá! ¡Jí, jí, jí!

MAN. Pero sin avisar y á estas horas... ¿En qué tren ha venido usted?

LIB. En el sud-exprés. Ahora te lo explicaré todo. Recibí la cartita de los tres mil duros...

MAN. (¡Se escamó!)

LIB. Con la noticia de la conferencia que celebrabas esta noche aquí en tu casa...

MAN. (¡Torpe de mí!)

LIB. Y lo de tu viaje al extranjero.

MAN. (Desconcertado.) ¡Ah! Sí...

LIB. Quedé sorprendido, pero me encuentro bien de salud, me picó la curiosidad y anoche mismo lo decidí sin decir palabra á nadie. Combiné las horas para llegar con oportunidad y aquí me tienes.

MAN. ¿Y ha venido usted solo?

LIB. ¡Solito!

MAN. Un viaje tan molesto, á su edad, delicado, con poca vista...

LIB. (Con intención.) Poca vista... Pues veo más de lo que algunos se figuran.

MAN. (¡Hola!)

LIB. (Acercándose á Manuel como si hubiera oído el aparte.) ¿Eh?

MAN. Nada. ¡Cuánto celebro! (Mi tío sabe algo.)

LIB. (Pobre de tí si es cierto lo que he sabido.) ¡Vaya, vaya! Tengo grandes deseos de echar un párrafo contigo. (Con intención.) ¿Supongo que no habrá venido nadie todavía?

MAN. (Aturdido.) ¿Eh? ¿Qué? ¡Ah! ¡No, nadie!

LIB. Bravo, echaremos el párrafo, pero antes vamos á echar otra cosa.

MAN. ¿Qué vamos á echar?

LIB. La llave á la puerta. Esta noche no entra ni sale nadie de aquí sin mi permiso. ¡Jí, jí! jí! Qué capricho, ¿eh?

MAN. Pero, tío... (Estoy perdido.)

LIB. ¿Dónde está la llave de aquí arriba? ¿La tiene tu criado?

MAN. No, señor, está ahí colgada junto á la puerta. Yo iré...

LIB. (Deteniéndole con severidad.) Quieto ahí.

MAN. (Sorprendido.) ¡Tío!...

LIB. (Yendose.) ¡Jí, jí, jí! Qué extravagancia, ¿eh? (Caiste en la ratonera.) (Vase por el foro derecha.)

MAN. ¡Demonio! ¡Esto es gravísimo! Habrá sabido que... Pero, ¿cómo? ¡Imposible! (Ruido dentro

de llave) Me echó la llave. (Ruido de un cerrojo.) Y el cerrojo. Y doña Luz aquí dentro, y mis amigos que vendrán... ¡qué hago, Dios mío...!

LIB. (Que sale por el foro derecha guardándose la llave.) ¡Jí, jí, jí!... Mi querido Manolito, ¡jí, jí, jí!... Oye, ¿podría yo lavarme las manos y quitarme un poco el polvo del camino?

MAN. Sí, señor: ahora mismo. En mi alcoba, ¡venga usted, tiito!

LIB. Vamos, sobrinito.

MAN. (¡Malo, malo!)

LIB. (¡He de ser inexorable!) (Vanse por el foro izquierda.)

ESCENA VIII

PEPE por el foro derecha muy asustado, después MANUEL por el foro izquierda

PEPE ¡Encerrados! ¿Qué diablos será esto? Caramba, y era este el pobrecito tío enfermo é imposibilitado... Como se entere de lo que pasa aquí, ¡pobre amo mío! Lo deshereda. Ea, ¿y cómo hecho yo ahora á la calle á la gorda?

MAN. (Que sale precipitadamente, se dirige al teléfono y toca el botón de aviso.) ¡Pepe, la gorda!

PEPE (Muy asombrado.) ¿La ha visto ya?

MAN. ¡No hombre, no! Estoy perdido. Vé á ayudar á mi tío y entretenle, que allá voy yo. Mucho cuidado con lo que haces y lo que dices y avísame si viene. (Vase Pepe corriendo por el foro izquierda. Manuel se acerca al teléfono.) ¡Y no contestan!... (Suena el timbre.) ¡Ah! (Coge los auriculares y habla. Todo lo de letra bastardilla es lo que dice por teléfono á media voz y mirando con frecuencia al foro izquierda.) *Central, central, central, comunicación con el Casino.* «*Urgente.*» ¡Si fuera tiempo todavía! Este viaje tan precipitado... Atreverse á... No me cabe duda, algo sospecha ó algo sabe. (Impaciente.) ¡Pero estas telefonistas!... ¡Por vida

de!... (Suena el timbre. Cogiendo los auriculares.) ¡Gracias á Dios! «*Casino, Casino. ¿Están ahí don Mamerto López ó don Juan Molina? Que vengan inmediatamente al aparato*» ¡Me he salvado! ¡Ah! (Grita creyendo que viene su tío, da una carrerita de puntillas al foro izquierda para observar si viene alguien; convencido de que está sólo vuelve al teléfono.) No, nada, creí que venía. (Suena el timbre; Manuel se pone á hablar.) «*Don Mamerto, don Mamerto.—Un suceso terrible.—Acaba de llegar mi tío.—Sí.—Me lo temo.—No vengan ustedes.—Un incidente grave.—Miss Camelia se ha excusado de venir por razones que ya les contaré.—Me envió la negativa con su mamá y estando aquí ha llegado mi tío.—Encerrada. — Inventaré, mentiré. — ¿Qué? — Muy poco.—Mañana hablaremos.—Hasta mañana.*»

LIB. (Dentro.) ¡Manolito!

MAN. «*¡Mi tío! ¡Adiós!*» (Cuelga los auriculares y corre á ocultarse en la habitación lateral de la izquierda.)

ESCENA IX

LIBORIO que sale por el foro izquierda seguido de PEPE muy deprisa, mirando y dirigiéndose á todos lados con recelo. Pepe, muy atortolado, se queda al foro como esperando órdenes. A poco MANUEL

LIB. ¡Manolito! ¡Manolito! ¿Dónde estás? ¿Qué haces? ¿Dónde te has metido?

MAN. (Que sale de la primera izquierda con fingida tranquilidad.) Aquí, querido tío, estaba disponiendo... Pepe.

PEPE Señor...

MAN. ¡Esta alcoba para mi señor tío!

LIB. (Deteniendo á Pepe.) No, hijo, no. No hay que preparar nada. Yo en cualquier parte me acomodo. ¿Conque este es tu fiel Pepe? Tu persona de confianza, según me has dicho; tu... sea enhorabuena.

PEPE Servidor de usía.

LIB. Tengo que hablar reservadamente con mi sobrino; si llama alguien vendrá usted á pedirme la llave de la puerta. Esta noche eres mi prisionero. ¡Jí, jí, jí!

MAN. (Esto se agrava.)

LIB. (A Pepe.) Puede retirarse.

PEPE (Yéndose.) (Pues, señor, si viene ahora la bailarina en busca de su mamá, nos lucimos.)

ESCENA X

LIBORIO y MANUEL

LIB. ¡Ea! Ya estamos solitos. Siéntate á mi lado y procura satisfacer prontamente mi curiosidad acerca de todos esos misterios de tu dichosa cartita. (Se sientan, Liborio en la butaca de la derecha y Manuel á su lado en la silla.) Te aseguro que me tiene muy preocupado. Ya ves, cuando me he decidido á hacer este viaje para llegar á tiempo y saber el resultado de esa gran conferencia de esta noche.

MAN. (Aparte con decisión.) (A Roma por todo.)

LIB. ¡Con que es asunto grave!

MAN. (Con entonación solemne.) Gravísimo. Las simpatías y la confianza que he logrado inspirar á altos personajes políticos, la independencia de mi posición, mi discreción y mi conducta me han colocado en situación de poder prestar un gran servicio á la patria.

LIB. ¿Tú?

MAN. Yo. Se trata de una coalición maquiavélica de tres grandes potencias, con objeto de provocar un *casus belli*, originando un desequilibrio internacional y una conflagración europea de consecuencias funestísimas para España.

LIB. ¡Caramba! ¡Caramba! (Con intencionada admiración.)

MAN. Pero es muy probable que la conferencia no se verifique.

LIB. ¿Cómo que no?

MAN. Según anuncié á usted... (¡Maldita sea la hora que lo hice!) A estas horas debía efectuarse esa reunión magna. La hora de la cita ha pasado y eso indica que algo ha debido ocurrir, por lo cual todo queda aplazado hasta mañana.

LIB. (Con extrañeza.) ¿Hasta mañana?

MAN. ¡Sí, tío! Y como usted estará cansado y mañana será día de acontecimientos y hemos de recorrer todo Madrid, creo lo más acertado que tome usted ahora su tradicional chocolate y á la cama. ¿Eh, tiito? (Abrazándole.)

LIB. No; si no pienso acostarme en toda la noche.

MAN. ¿En toda la noche?

LIB. (¡Se entregó!)

MAN. Tío; permítame usted que le digá que me extraña sobremanera todo lo que hace y lo que dice desde que ha llegado.

LIB. (Risa afectada.) ¡Jí, jí, jí! Ya lo estoy viendo. Pues tranquilízate, tranquilízate como yo me he tranquilizado desde que sé lo que te pasa. Estoy satisfecho de tí. Todo me prueba que eres honrado y que no te distrae ningún pensamiento pecaminoso.

MAN. ¡Ninguno, tío! Tengo ambición, trabajo sin descanso y...

LIB. Ya sabes lo que pienso acerca del particular. Nada prostituye, desacredita y arruina á los hombres, como esa vida de aventuras in... in... decorosas... (Con intención y gravedad cómica.) Hay jóvenes que rebajan su dignidad hasta el extremo de recibir visitas... (Campanillazo dentro. Se levantan al mismo tiempo y lentamente los dos mirándose frente á frente.) Llaman.

MAN. (¡Santo Dios!)

LIB. (Dirigiéndose hacia el foro izquierda.) ¡Pepe! ¡Pepe! (Llamándole.)

MAN. Voy á ver...

LIB. (Con tono serio, deteniéndole.) Quieto ahí.

MAN. ¿Qué?
LIB. Te prohibo dar un paso más. ¡Jí, jí, jí! (Ahora veras.)

ESCENA XI

DICHOS y PEPE por el foro izquierda

LIB. (A Pepe, que sale.) Tome usté. (Dándole la llave.) Abra la puerta y anuncie en voz alta la persona que llega. (Vase Pepe por el foro derecha.)
MAN. ¡Pero tío!...
LIB. ¡Silencio! (Aparte dirigiéndose al foro.) Ya estoy oyendo decir la señorita Camelia.
PEPE (Apareciendo en el foro derecha en voz alta y con mucha gravedad.) El excelentísimo señor don Práxedes Mateo Sagasta.
LIB. (Retrocediendo asustado.) ¡Zapateta!
MAN. (Aparte con rapidez.) ¡María Santísima! ¡Ese es don Mamerto!
LIB. (Espantado.) ¡Sobrino!...
MAN. (Con seriedad y aplomo.) ¡Tío, el jefe del partido liberal!
LIB. El jefe del partido... (Me han engañado... y yo en este traje.) (Trata de irse.)
MAN. (En el mismo tono que Liborio antes y deteniéndole.) Quieto ahí. Voy á tener el gusto de presentar á usted á esa eminencia de nuestra política contemporánea. (Se dirige al foro derecha.)
LIB. (Me han engañado.) Manuel, Manolito, hijo mío, óyeme. Has de saber que...
MAN. Ya está aquí.

ESCENA XII

DICHOS y DON MAMERTO que sale por el foro derecha con gabán largo y fingiendo en su aspecto y manera de presentarse tipo distinto al de su primera salida

MAM. Felices noches.
MAN. ¡Señor don Práxedes! ..
MAM. ¡Querido Manolito!

LIB. ¡Excelentísimo señor!...

MAM. (Viendo con extrañeza á Liborio.) Caballero...

MAN. ¿Le sorprenderá á usted verse en presencia de una persona desconocida en mi casa y en estos momentos?

MAM. No me explico..

MAN. Tengo el gusto de presentar á usted á mi querido tío, el señor don Liborio Trujillo, de quien tantas veces le he hablado.

MAM. (Con agradable sorpresa.) ¡Ah! (Liborio hace muchos gestos y reverencias.)

MAN. Acaba de llegar de Extremadura, causándome su inesperada visita una de las más agradables sorpresas de mi vida.

LIB. Excelentísimo señor, yo...

MAM. Déjese usted de tratamientos y venga esa mano. Tengo una verdadera satisfacción en conocer al excelente tío de un joven que tanto vale y á quien tanto estimo

LIB. Señor de... no sé cómo agradecer la... y yo he venido sin saber... es decir, no sé cómo he venido y... éste podrá decir...

MAN. Diré á usted que mi tío es la persona más buena, más honrada y más discreta de este mundo. Nadie sabrá la señalada honra que usted me dispensa viniendo á esta casa.

MAM. Es un secreto que podría perjudicarnos á todos.

LIB. Seré un muerto.

MAM. Eso queremos...

MAN. (¡Pobre tío!)

MAM. La reserva más completa.

LIB. Por lo pronto debo retirarme, y...

MAM. ¡Cómo retirarse! Hay tiempo para todo. Yo espero de su amabilidad (Con mucha afabilidad.) no me niegue unos instantes de grata y sabrosa conversación, mi querido señor don Liborio.

LIB. Tanta bondad... (¡Qué gancho tiene el señor Sagastal) (Acercan sillas.)

MAM. (Rápido, pero aparte á Manuel.) ¿He hecho mal?

MAN. (La burla es tremenda, pero puede salvarme.) (Se sientan. Manuel en medio.)

MAM. Vaya, vaya; ¿conque, según tengo entendido, ésta es la primera vez que viene usted á Madrid?

LIB. Sí, señor; la primera, y no creí haber venido nunca, y he venido... de pronto, sin pensarlo... y sin... por fin, que lo diga éste.

MAN. ¡Si á mí me parece un sueño!

LIB. Y á mí también... que lo diga éste.

MAM. ¿Y cómo una persona de la brillante posición de usted, y teniendo aquí á su sobrino, vive tan lejos del mundo?

LIB. Tengo setenta años, y...

MAM. ¿Setenta?.. Es posible... Y está tan fresco.

MAN. ¡Y tan fresco!...

LIB. Lo parece, pero ando mal. Estoy lleno de alifafes; torpe de oído, no veo dos sobre un burro.

MAM. Eso es tener buena vista, porque estamos desmontados y no hay tal burro, como usted verá

MAN. ¡Já, já! ¡Qué ocurrencia!

LIB. ¡Já, já! Tiene usted razón. (¡Qué gracia tiene el señor Sagasta!)

MAM. ¿Y, según creo haber oído, hizo usted su fortuna en otros países?

LIB. Sí, señor; en Méjico. Allí he trabajado mucho durante treinta años. Regresé á España á la muerte de mi hermana, la madre de éste, y ya viejo y sin aspiraciones, vivo tranquilo en el pueblo donde nací.

MAN. (Con calor.) ¡Una vida de trabajo y laboriosidad! (Volviéndose á Manuel.) ¡Y no haberme usted pedido ni siquiera una gran cruz para tan digno ciudadano!

LIB. ¿Yo una gran cruz?

MAN. Mi tío es opuesto á toda clase de distinciones.

LIB. Si no las merezco.

MAM. ¡Bravo! Modesto como buen liberal... Digo, supongo que será usted liberal.

LIB. Sí, señor, liberal, y siempre lo he sido y moriré siéndolo.

MAM. ¡Bravo, bravo! deme usted esa mano, don Li-

borio. Desde hoy cuénteme en el número de sus verdaderos amigos.

LIB. (Entusiasmado.) ¡Ese honor, don Mateo!... Digo, señor don Mateo... es decir, señor don Práxedes...

MAM. Mateo, Mateo. Es mi nombre de guerra. Nada de cumplidos, nada de fórmulas. Soy riojano. A mí me gusta el pan, pan; el vino, vino; el agua clara, y el chocolate espeso.

LIB. Y á mí también.

MAM. ¿También? Deme usted esa mano.

MAN. (A Liborio.) (¿Qué tal? ¿Eh?)

LIB. (¡Un grande hombre!) (Campanilla dentro.) ¡Llaman! (Se levantan Liborio y Manuel.)

MAN. (Sobresaltado.) (¡Quién será, Dios mio!) (En el momento en que Liborio se dirige al foro derecha aparece Pepe.)

ESCENA XIII

DICHOS. PEPE por el foro derecha, anunciando en voz alta; después DON JUAN, que sale por el mismo sitio. Este personaje, de edad y aspecto parecido á Mamerto, habla con énfasis. Usa quevedos

PEPE (Anunciando.) El excelentísimo señor don Antonio Cánovas del Castillo.

LIB. (Retrocediendo.) ¡Santa Bárbara bendita!

MAM. (A Manuel.) (Ese es nuestro amigo don Juan.)

MAN. *(¡Tableau!)*

LIB. (Pasando á la izquierda.) ¡El gran don Antonio, el coloso de la política! ¡El primer hombre del siglo!

JUAN (Saliendo.) Señores...

MAN. Señor don Antonio...

JUAN ¡Querido Manolito! Hola, Sagasta.

MAM. ¿Cómo va, amigo Cánovas? (Se dan las manos.)

LIB. (Digo, y yo creía que se miraban como el perro y el gato!)

JUAN (A Manuel rápidamente.)(¡No hay que achicarse.)

LIB. (Adelantándose y saludando.) Excelentísimo señor...

JUAN (Volviéndose como sorprendido hacia Liborio, en quien

finge no haber reparado, y mirándole de arriba á abajo con gesto altanero.) ¿Eh? ¿Qué es esto? ¿Quién es este caballero?

MAN. No se alarme usted, señor don Antonio. Este caballero es mi queridísimo tío, el señor don Liborio Trujillo, que acaba de llegar á Madrid.

JUAN ¿Cómo? ¿Este es su señor tío, mejor dicho su segundo padre?

LIB. Servidor de vuecencia.

MAN. Con esto está dicho todo. A pesar de la gravedad del caso, me he tomado la libertad de hacer su presentación, seguro de que mejor que yo mismo sabrá guardar el secreto de cuanto presencie en esta casa.

LIB. Yo juro, excelentísimo señor...

JUAN (Con mucha gravedad.) Caballero, toda cuanta reserva le haya recomendado su sobrino acerca de esta entrevista, toda es poca.

LIB. Yo aseguro á vuecencia...

MAM. (Bajo y con rapidez á Manuel.) (¿Y la madre de Camelia?)

MAN. (A Mamerto.) (Allá dentro escondida. Tengo un proyecto.) Señores, cuando deseen conferenciar á solas...

LIB. ¡Ah! Sí, si estorbamos... (Queriendo marcharse.)

MAN. (Deteniéndole.) Espérese usted, tío.

JUAN No tenemos prisa; además, nuestra conferencia será breve. (A Mamerto.) Hay buenas noticias.

MAM. ¿Sabe usted algo?

JUAN ¡Yo lo sé todo!

MAM. ¡Como siempre! ¿Qué hay de Italia?

JUAN ¿Italia?... Italia en su sitio. (Dando gran importancia á lo que dice.)

MAM. Ya me lo figuraba.

JUAN Francia y Rusia... á muchas leguas de distancia la una de la otra.

MAM. ¡Lo que suponíamos!

JUAN Alemania observa. Austria calla, y los Países Bajos ..

MAM. No se fije usted en esos sitios.

JUAN Pues por ahí va el intríngulis, y...perdónese

la vulgaridad de la frase. Ya llegará el día en que pueda yo explicar latamente...

MAM. ¿Latamente?

JUAN Latamente. ¿Está mal dicho?

MAM. ¿Qué ha de estar? *Lata in mente*... perfectamente.

JUAN Pues bien: toda la cuestión prejuzgada y definida la sintetizo en un *memorandum* que aquí traigo y que tendré el gusto de leerle. Nuestra responsabilidad como jefes de los partidos que turnan en el poder, nos obliga á recabar de la disparidad unánime de la opinión extraña, un juicio claro y una solución pulquérrima que neutralice el mal efecto de esas corrientes de ambiciones y de cálculos.

MAN. (¡Agua va!)

MAM. (Sentenciosamente.) ¡Viva la gallina y viva con su pepita, don Antonio!

JUAN Ese es el fondo...prescindiendo de la forma. Estamos rodeados de nulidades. La situación actual de Europa exije el más exquisito tacto en el desenvolvimiento de los complejos y pavorosos problemas que se inician, y entre los cuales surge la amenazadora esfinge del porvenir, tomando forma y vida al soplo de ese espíritu de nuestra época que arrebata á las naciones, á los pueblos, á los individuos, sin darse punto de reposo, sin llegar jamás al término de su carrera.

MAM. ¡Muy bien!

MAN. ¡Muy bien!

JUAN (Con calor y en tono de discurso.) Y ¿quién puede sustraerse á la influencia avasalladora de ese espíritu que nos lleva como en un vértigo qne tiene la fuerza y el ímpetu del huracán?

MAM. Lata, lata, latamente explicado.

JUAN Entiendo, señores, que la misión del verdaders hombre de Estado en el presente momento histórico, es la que yo indico, la que yo señalo, y eso... prevalecerá. . Fe y valor cívico para estudiar el peligroso albur...

MAM. Y que otro talle...

JUAN Si se puede.

MAN. (A Liborio.) (¡Qué dos hombres, tío!)

LIB. (¡Estoy admirado!)

JUAN Y á otra cosa. (Dirigiéndose á Liborio.) Señor de Trujillo, aprovecho con sumo gusto esta ocasión para hacer á usted el más cumplido y justísimo elogio de su señor sobrino. Es una alhaja.

MAN. Señor don Antonio...

LIB. Tanta bondad..

JUAN Vale mucho. Poco más talento que él tendría yo cuando empecé. ¿Se acuerda usted, don Práxedes? Me llamaban el joven aprovechado.

MAM. Y lo ha justificado usted.

JUAN No se ha quedado usted corto. Conque, vamos á ver, amigo don Manuel: ¿se halla usted dispuesto á emprender ese viajecito de recreo, si así se acuerda?

MAN. Contando con mi tío...

LIB. Dispongan de él en absoluto.

JUAN Señor de Trujillo, (Dándole la mano.) es usted digno de mi aprecio. (Volviéndose á Manuel.) Pero, hombre... ¡Y no haberme usted pedido ni siquiera un título para persona tan dignísima!

LIB. (Con asombro.) ¿Yo título?

JUAN Si eso no vale la pena.

MAM. (A Liborio, tocándole cariñosamente.) Y viste.

JUAN Además, un conservador... digo, ¿supongo que será usted conservador?

MAM. Liberal.

LIB. Sí, liberal... y conservador. Es decir, conservador...

MAM. Liberal.

JUAN Bien; liberal conservador.

LIB. Eso.

JUAN Justo.

MAM. Es lo mismo. (Se dan las manos.)

JUAN Estamos de acuerdo. Bien; pues, ahora opino, contando con la venia del señor, que debemos conferenciar unos instantes.

MAM. Iba á proponerlo.

LIB (Yéndose.) Sí, sí, yo me retiro.

MAN. (Deteniéndole.) Espere usted, querido tío. Estos señores van á tener la bondad de acompañarme á otra habitación donde *hallarán lo que desean.*

LIB. ¡Ah! Al comedor.

MAM. } (Sin entender.) ¿Eh?
JUAN }

MAN. (Aparte á ambos con rapidez.) (¡Chito!)

JUAN (Dándose por entendido.) ¡Ya, ya!

MAM. Entendido. (Se dirigen al foro izquierda.)

MAN. (A Liborio.) (Tío, tenemos que hablar, vuelvo en seguida.) Señores, á sus órdenes. (Levantando el portier para que pasen don Mamerto y don Juan, los cuales se disputan el pasar uno antes que el otro.)

JUAN Vamos.

MAM. Vamos. (A don Juan.) Pase usted al comedor, don Antonio.

JUAN No, ahora usted.

MAM. Sí, usted detrás de mí.

JUAN Y luego usted detrás de mí. Entendido. Uno detrás del otro y así sucesivamente. (Pasando don Mamerto, luego don Juan y el último Manuel, vanse por el foro izquierda.)

ESCENA XIV

LIBORIO

Pues señor, lo estoy viendo y me parece mentira. Estoy emocionado, sobresaltado... y aturdido. Era inocente. Tengo remordimientos. Pensar que yo venía dispuesto á castigarle, á abandonarle, á... ¡Soy un mameluco! (Se pasea.) Pero esta carta... (La saca) ¡Esta maldita carta!... Aquí se ha tratado el perjudicar á mí sobrino, y el que ha escrito esta carta conoce mi genio y mis ideas. ¡Quién me hubiera dicho á mí que esta noche!...

ESCENA XV

DICHO y MANUEL, que sale muy deprisa y muy agitado dirigiéndose á don Liborio. Diálogo rápido

MAN. (Saliendo por el foro izquierda.) ¡Tío!
LIB. ¡Manolito!
MAN. Tengo que hablarle.
LIB. Y yo á tí.
MAN. Tengo que contarle...
LIB. Y yo también...
MAN. Dígame usted...
LIB. Oyeme tú...
MAN. Es que...
LIB. Yo primero...
MAN. Pero ¿qué pasa?
LIB. ¿Qué pasa? Necesito desahogar mi pecho. Pasa, que yo he venido á Madrid decidido á reñir contigo y algo más...
MAN. ¿Cómo?
LIB. Sí, creyéndote un libertino y un infame.
MAN. ¡Tío!
LIB. Me acuso de ello. Ayer recibí esta carta y su lectura me irritó, me exasperó, me volvió loco de ira, y...
MAN. Pero, ¿qué dice esa carta? (¡Será de Rosa, Dios mío!)
LIB. (Se la da.) Léela.
MAN. (Leyendo de prisa y entredientes la carta.) «Señor »don Liborio... Su sobrino... hipócrita in- «moral...» (Muy indignado.) ¡Infamia como esta!
LIB. Sigue, sigue.
MAN. (Leyendo.) «Mañana lunes... once de la no- »che... una cena en su casa... encantadora »bailarina extranjera llamada Camelia... la »conducta criminal de su sobrino...» (Con exagerados gestos y exclamaciones.) ¡Jesús, Jesus, Jesús!
LIB. Qué indignidad, ¿eh?
MAN. Algo peor que eso, tío Liborio.

LIB. ¡Qué dices!

MAN. (Deprisa y muy agitado.) Este anónimo me hace temblar de piés á cabeza.

LIB. ¿Por qué?

MAN. Me hace sospechar que alguien haya sorprendido algo de nuestros secretos políticos.

LIB. ¡Y qué tiene que ver!...

MAN. Este anónimo tiene algún fundamento.

LIB. ¿Fundamento?

MAN. ¡Sí! Y eso precisamente venía á explicarle á usted con tanta urgencia. Cuando ha llegado usted esta noche, la gravedad de las circunstancias me impedía en absoluto poner en conocimiento de usted un hecho grave. En esta casa estaba escondida una señora.

LIB. ¿Una mujer aquí?

MAN. Que tóma parte en la conferencia que se celebra en estos momentos. Una intrigante muy lista y de gran prestigio en todas las Cortes de Europa. Una española, viuda de un emigrado polaco y que se hace llamar la Duquesa Pringadoski.

LIB. ¿Pringa... qué?...

MAN. Pringadoski.

LIB. ¿Pero es joven y guapa?

MAN. ¡Cá! Vieja y fea.

LIB. ¿Vieja y fea? Ahora me explico tu turbación á mi llegada.

MAN. Como que no sabía qué decir á usted. En cuanto al anónimo... yo averiguaré quién lo ha escrito.

LIB. (Llevándose las manos á la cabeza.) ¡Jesús qué líos estos de la política! Entre la maldita carta y el viaje y las emociones, te juro que estoy mareado, que se me va la cabeza.

MAN. Oigo pasos. Han terminado. Ya están àquí. (Vamos á ver cómo se portan.)

LIB. (Arreglándose el traje.) ¡Una Duquesa!

MAN. (¡Dios ponga tiento en sus labios!)

ESCENA XVI

DICHOS, LUZ del brazo de DON JUAN y DON MAMERTO, que sale por el foro izquierda

JUAN (A Luz, al salir.) (No olvide usted su papel.)

LUZ (No sea usted jaqueca, hombre. ¿Soy yo tonta?)

JUAN (Con aire y acento ceremonioso presentando á Liborio que hace una gran reverencia.) Duquesa, tengo el alto honor de presentar á usted al señor don Liborio Trujillo... (Al oír este nombre doña Luz se suelta bruscamente del brazo de don Juan y corre al lado de don Liborio.)

LUZ ¿Qué?... ¿Trujillo?... ¿Liborio?...

TODOS (Con extrañeza.) ¿Eh?

LIB. Señora Duquesa...

LUZ (Reconociéndole.) ¡Trujillo!... Sí, sí, sus ojos... su boca... su berruga... ¡Es él!... ¡Es él!... ¿No me conoces?

LIB. (Confuso.) ¿Yo?

JUAN (¡Demonio!)

MAM. (¿Qué es esto?)

LUZ (Con alegría.) ¡El mismo! ¡Mi Liborio! (Cambio de tono.) ¡Pero qué viejo estás y que echao á perder!

JUAN (Interviniendo.) ¡Duquesa!...

LUZ (Rechazándole.) Quite usté, hombre.

LIB. (Con terror.) (¡Dios mío!)

LUZ (A Liborio.) ¡Soy yo, Luz, Luz!

LIB. ¡Luz!

MAM. (Apaga y vámonos.)

LUZ Señores... pero, si este viejecito es una de las personas que yo he querío más en este mundo. ¡Y cómo me abandonaste, beduino!

LIB. (Anonadado.) (¡Jesús!)

LUZ Acuérdate de Guanajuato.

LIB. (Sin saber lo que dice.) ¿Guanajuato?

LUZ En Méjico. Cuando yo me bailaba y tú me tocabas.

LIB. ¿En Méjico?

LUZ — Cuando yo tenía otro nombre. Acuérdate de aquel nombre...

LIB. — ¿Qué nombre?

LUZ — (Poniéndose en jarras y con aire resuelto.) ¡La Boronda!

TODOS — ¡La Boronda!

LIB. — La Boron... Ella... Señores, yo... ¡Qué vergüenza!... ¡Qué vergüenza! ¡Ay! (Se tambalea, cayendo desmayado en la butaca de la derecha, le rodean don Juan y don Mamerto.)

MAN. — ¡Se pone malo! ¡Tío, tío!

MAM. — Ha perdido el conocimiento.

LUZ — Lo creo. Eso le ha pasao á muchos conmigo. (A Manuel.) ¿Tiene usted mostaza?

MAN. — ¿Mostaza?

LUZ — Sí, hombre, pá ponerle un par de sinapismos.

MAN. — ¿Sinapismos?... Lo que le suplico, doña Luz, es que se vaya usted en seguida.

LUZ — ¿Irme yo ahora?

MAN. — Padece de ataques agudos al corazón y se nos puede quedar entre las manos.

LUZ — ¡Pobrecito de mi arma!

JUAN — La presencia de usted aquí es muy perjudicial.

MAM. — Muy peligrosa. (La rodean, indicándole que se marche.)

MAN. — De todo punto imposible.

LUZ — ¡Pero, don Manuel!...

MAN. — Mañana se lo llevo á usted á su casa.

LUZ — Llévemelo usté, por Dios...

MAN. — (Empujándola hacia el foro derecha.) Yo se lo prometo.

LUZ — Misté que lo pongo bueno.

MAN. — Eso, mañana.

MAM. — Sí, mañana.

JUAN — Mañana.

LUZ — (Yéndose.) ¡Qué encuentro!... Llevo er corazón como una argarroba. (Quiere volver al lado de Liborio, y se lo impiden.) ¡Esta noche me da aquello!... ¡Que me da!

MAN. — ¡Vaya usté con las once mil! (Va empujándola hasta que desaparece por un momento con ella. Don

Juan y Don Mamerto sueltan la risa á la vez, tapándose la boca para contenerla. Sale Manuel á poco por el foro.)

JUAN Lance más cómico...

MAM. ¡Yo voy á soltar la risa!

MAN. (Saliendo precipitadamente y dirigiéndose á Liborio.) ¿No ha vuelto en sí todavía? ¡Tío... tío...!

LIB. (Volviendo en sí.) ¿Eh? ¿Quién?... ¿Qué es esto? (Incorporándose muy asustado y mirando a ambos lados, viéndose rodeado de Manuel, Don Mamerto y Don Juan.) ¿Y esa?... ¿Y la... y la...?

JUAN Estamos solos. Serénese usted.

LIB. ¡Ay, señor de Cánovas! ¡Ay, señor de Sagasta!... ¿Qué dirán ustedes de mí?... Estoy avergonzado.

JUAN Avergonzado, ¿de qué? Pero, hombre... ¿quién no ha tenido algo de eso?

MAM. Y aun algos.

JUAN Ya sospechaba yo que la tal Duquesa era una mujer de historia.

MAM. Natural.

LIB. (¿Qué dirá ahora mi sobrino?) Manuel, Manolito, mañana en el primer tren, al pueblo. Que no vuelva yo á ver á esa individua.

MAN. ¡Ca! Respondo de ello.

JUAN Y por el camino le dirá á usted lo que hemos resuelto Es indispensable que vaya á París.

LIB. Irá; y con letra abierta como un príncipe.

MAN. ¡Tío de mi alma!

MAM. ¡Excelente tío!... (A don Juan.) (Le acompañaremos.)

MAN. (Llamando.) ¡Pepe, Pepe!

PEPE. (Saliendo por el foro derecha.) ¡Señor!

MAN. Luz á esa alcoba. (Pepe entra en la primera izquierda.) Venga usted, tiito. (Manuel ayuda á Liborio á levantarse, y le conduce á la puerta lateral izquierda.)

JUAN Eso, á descansar.

MAM. A tranquilizarse. (Acompañándole.)

LIB. (¡Maldita Boronda! ¡Y está guapota todavía!)

JUAN (Despidiéndose á la puerta.) ¡Señor don Liborio! Nada tengo que decirle. Disponga usted de mi *Omnipotencia*.

MAM. (A media voz.) (Es usted un barbián, y á mí me gustan los barbianes.)

LIB. Señores, lo que soy, lo que valgo... (Entra acompañado de Manuel y Pepe, que habrá salido un poco antes y sostiene el portier para que pasen.)

JUAN
MAM. } (Desde la puerta.) Gracias, gracias. (Vanse Liborio, Manuel y Pepe. Mamerto y Juan ríen exageradamente haciendo señas alusivas al chasco dado á Liborio.)

MAN. (Volviendo a salir á escena.) Chist... por Dios, no vaya á oir... (Se coloca entre los dos.)

JUAN No estará usted descontento de don Antonio.

MAM. Ni de don Práxedes.

MAN. Han salvado ustedes el país.

JUAN Y ahora mucho tino.

MAM. Y transigir con Rosita.

JUAN Y volver pronto. (Diálogo rápido.)

MAM. Y con dinero.

MAN. (A Pepe que sale.) Pepe, abre la puerta á los señores. (Vase Pepe foro derecha.—Despidiéndose de don Juan y don Mamerto.) Se acabó la farsa. Voy á redondear el desenlace. (Corre á la habitación de la izquierda, donde entra.)

JUAN Y ahora, al fin de la sesión,
sí pedimos votación, (Señalando al público.)
¿quién en el triunfo confía?

MAM. Yo tengo una solución:
Que calle la oposición
y aplauda la mayoría.

TELON

PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES Á ESTA GALERÍA

MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9; Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Esparteros, 11; Gutenberg, Príncipe, 14; Simón y Comp.ª, Infantas, 18; Viuda de Hernando, Arenal, 11; Perdiguero, San Martín, 6; Victoriano Suárez, Jacometrezo, 72; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campomanes, 10.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial*, acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.

Lisboa: Juan M. Valle, Rua Augusta, 220, 2.º

Habana: Sres. L. Saenz y Comp.ª, Oficios, 19.

Puerto Rico: Francisco Sabat, San Justo, 22, pral.

Manila: Manuel Arias Rodríguez, Carriedo, 2.

México: José de la Macorra, calle de Capuchinas, 12.